

DESCONFIANZA EN LA VIRTUALIDAD

Villafañe Calvo, Abril Valentina¹ y Rodríguez Romero, Matías Germán²

Resumen: Como estudiantes universitarios, la pandemia nos puso frente a una situación nunca antes vista dentro de nuestra evaluación. Y es que un día nos encontramos con exámenes parciales que no dependían tanto de cuanto sabías sino qué tan rápido podías teclear (antes de que se te termine el tiempo estipulado) o en los mejores casos de tener que estudiar a conciencia para la aplicación de los conocimientos frente a un caso práctico.

De alguna u otra manera, el lazo entre estudiante y profesor se fue rompiendo, llegando en algunos casos a resultar hostil; ya sea por la reticencia de los estudiantes frente a estos nuevos métodos de evaluación como la desconfianza generada en el cuerpo docente frente a que los estudiantes estarían consultando sus apuntes a la hora de rendir.

En este trabajo pretendemos poner a prueba estas hipótesis mediante encuestas a estudiantes y entrevistas a profesores, para evidenciar cómo la pandemia afectó este vínculo y que se puede esperar a futuro.

Introducción

La pandemia encontró al mundo desprevenido en muchos aspectos, más afirmará que no hay un aspecto en el que este haya sido más claro que en la enseñanza. No solo las dificultades de llegar a los estudiantes en las zonas periféricas, o de dictar clases a través del internet, sino la dificultad general a la hora de adaptar los formatos de evaluación a las condiciones en las que nos encontrábamos.

Producto de esta circunstancia, es que consideramos que se generó una gran dificultad a la hora de la evaluación, y aún más en la enseñanza superior. ¿Cómo verificar los conocimientos de los estudiantes y que tipo de conocimiento eran los que deberían ser verificados? Las respuestas a esta

¹ Estudiante avanzada de abogacía en la Universidad Nacional de San Juan. Contacto: abril.villafane99@gmail.com

² Estudiante avanzado de abogacía e investigador en la Universidad Nacional de San Juan. Contacto: rodriguezmatiasgerman@gmail.com

pregunta fueron diversas, como también diverso fueron los resultados y las expectativas de los estudiantes.

Es objetivo de este trabajo, recopilar algunas de estas experiencias, positivas y negativas, analizando la perspectiva de todos los involucrados: estudiantes, profesores y otros afectados, en miras a sacar conclusiones sobre “lo que salió mal”, “lo que salió bien” y cuáles son los aprendizajes que debemos concluir de las circunstancias en las que estamos.

Enseñanza y evaluación en pandemia

Es de público conocimiento que la situación sanitaria que atraviesa el país y el mundo entero develó una serie de problemáticas que debía enfrentar la educación universitaria, en este caso, para su subsistencia.

Consideramos desde nuestra experiencia, que las universidades argentinas no se encontraban con una base estructural para afrontar la contingencia. Aun así, debemos destacar que muchas de ellas trabajaron sin cesar para disponer sus entornos virtuales, acompañar y guiar a los docentes, así como evaluar distintas alternativas para que ningún estudiante quede fuera según sus posibilidades tecnológicas y familiares. (Rodríguez-Villafañe; 2021)

Dentro de todo este caos la enseñanza argentina debía continuar, así como su evaluación. En este sentido podemos encontrar diferentes caminos que tomaron los profesores para ello utilizando el campus virtual de la universidad como plataforma. Algunos adoptaron un sistema de múltiple choice con un tiempo reducido, llegando a haber exámenes de treinta preguntas en treinta minutos (es decir, un minuto por cada pregunta); o hasta exámenes donde se empleaban casos prácticos para que el estudiante pudiera utilizar no solamente la bibliografía dada en la cátedra sino ponerla en práctica a través de su estudio de la materia, llegando así a una evaluación enriquecedora.

En relación a otros países, las universidades argentinas (en su mayoría) no tomaron medidas que resultaran altamente invasivas hacia el estudiante como es el claro caso del proctoring (vigilancia remota durante un examen online, incluyendo análisis biométrico y uso sospechoso del ordenador)³; sino que se

³ González-González, Infante-Moro & Infante-Moro, 2020

optó en algunos casos por la evaluación mediante videoconferencia (en algunos casos donde el estudiante debía demostrar que se encontraba en un ambiente tranquilo y solo) o mediante el uso de alguna plataforma como detallamos anteriormente.

Realidades propias y ajenas

En nuestro afán de encontrar una respuesta al interrogante inicial sobre cómo afectó la pandemia en la relación entre el estudiante y el profesor decidimos hacer una encuesta que ha sido respondida por 70 estudiantes de abogacía de la Universidad Nacional de San Juan (de género femenino y masculino, y de edades entre 18 y +50).

Una de las primeras preguntas que se hizo fue “¿Qué dificultades consideran que tuvieron cursando y rindiendo materias presenciales y virtuales?”, a lo que gran parte de las respuestas reflejan que en cuanto a la virtualidad así como tenía su ventaja de que uno luego podía acceder a las clases sin haber estado presente ya que quedaban guardadas, otros evidenciaron la poca predisposición que tuvo parte del equipo docente para aprender cuestiones propias de la plataforma así como también para crear exámenes parciales de calidad. Aun así, en la pregunta sobre cómo evalúan su experiencia cursando materias virtuales el 31,4% concuerda en que fue una experiencia muy buena, frente a los demás porcentajes que se dividen entre que fue una experiencia regular, buena y en algunos casos hasta mala.

En cuanto a las mismas preguntas, pero enfocadas en los exámenes finales hay una divergencia de opiniones, que van desde que hubo algunos profesores que eran considerados con sus estudiantes en caso de que tuvieran problemas de conexión a la hora de rendir, como otros casos donde los profesores, según la palabra de un estudiante, “maltratan mucho a los alumnos”. En sí, la mayoría refiere a nervios por la estabilidad de su conexión o por el contexto en que se encontraban (que, si debían rendir en la cocina, en su habitación o incluso ir hasta la casa de un amigo que le preste un dispositivo para rendir).

Ya sea por desconfianza hacia el estudiantado o por cuestiones que escapan a nuestras hipótesis, la mayoría de los encuestados expresó que en su opinión el

nivel de exigencia de los exámenes finales se había incrementado considerablemente. Y un 35,7% confesó haber utilizado apuntes cuando por la naturaleza del examen no debería haberlo hecho.

De todas maneras, hay cosas positivas que rescatar dentro de esta encuesta y es que varios de ellos encontraron que algunas materias se adentraron más en cuestiones pedagógicas y llegaron con propuestas interesantes que les permitieron a los estudiantes sumergirse con entusiasmo en sus estudios. Así como también la mayoría (40%) considera que su desempeño académico mejoró mediante este tipo de enseñanza-aprendizaje.

En contraposición, decidimos entrevistar a distintos docentes de la carrera, tanto de aquellos de materias de los primeros años, como aquellos de años más avanzados, para tener asimismo una visión de ellos respecto a la realidad pandémica.

En líneas generales, coincidieron en que, a comienzos de la pandemia existió una gran dificultad, causada entre otras cosas, por la falta de costumbre, la falta de una plataforma y la ignorancia respecto a la extensión de este evento. Asimismo, notaron como la falta de contacto en primera persona, la falta de posibilidad de hablar directamente en persona o de *“la charla después de la clase”* (como expresó el prof. Gerardo Tripolone) está entre las cosas que más se extrañaban del cursado.

Sin embargo, los tres docentes con los que hablamos, se tomaron como desafío las circunstancias, y aprovecharon, asimismo, para impulsar formatos de dictado de clase novedosos, en primer lugar, por necesidad, y en segundo por las posibilidades que la pandemia les planteaba. El prof. Nicolas Ayestaran, nos comentaba sobre la evaluación en base a casos, y lo mismo nos conversaba la prof. Rosana Toranzo. Gerardo, confesaba sobre la necesidad de repensar los exámenes *“a libro abierto”*, y nos plantea que las herramientas digitales, para evaluar conceptos, no son útiles; promoviendo que las respuestas impliquen razonamiento de los estudiantes y aplicación del contenido.

La evaluación, en los tres casos, cambió por necesidad, mas no de manera tan grave como habíamos hipotetizado; y los profesores nos comentaron de la

utilidad de espacios para debatir las respuestas correctas, de modo de explicar las correcciones y aclarar dudas. Respecto a los finales, las observaciones no son muy concluyentes, mientras que Gerardo y Nicolas, nos comentaron que no había habido grandes cambios, Rosana insistió con la gravedad de la cantidad de desaprobados que los mismos tenían. En relación a las posibles “trampas” que podían realizarse por los estudiantes en los exámenes, los docentes las calificaron como “inevitables”, por lo que decidieron por realizar preguntas que requieren razonamiento y no preguntas conceptuales, y con ello solventaron la desconfianza que podían tener sobre los resultados.

Respecto a la participación, todo el mundo coincidió sobre la caída de la mismas, más todos asimismo afirmaron las posibilidades que la plataforma daba para el debate de esto: el uso de los foros, el uso de charlas temáticas, las clases abiertas a la participación de otros profesionales o alumnos de otros años; aunque así también nos plantearon iniciativas que pusieron en pausa en sus materias a causa del contexto.

Finalmente, todos los docentes nos comentaron sobre posibilidad y ventajas que la virtualidad les había otorgado, como era la aplicación de contenidos a través del arte (Gerardo y Nicolas), la propuesta de espacios para trabajar el análisis de casos (Nicolas y Rosana), la invitación a docentes de otros espacios, o de otras universidades, a participar de las clases (Nicolas y Gerardo), entre otras. Asimismo, todos los docentes nos comentaron *off the record*, su vaticinio hacia un futuro bimodal, y sobre la necesidad de mantener aquellas buenas prácticas, cuya implementación se inició en este complejo contexto.

Nuevos desafíos, nuevas propuestas

Si algo planteo este contexto son nuevos desafíos a la hora de evaluar conocimientos y de colocar notar por el trabajo de los estudiantes; y en este sentido, fue una gran oportunidad para propuestas alternativas de enseñanza, algo sobre lo que hemos escrito en el pasado en más de una ocasión, pero que ahora pudimos ver e implementar de primera mano.

Estas propuestas, consideramos que deben ser tenidas en cuenta para ser replicadas en un futuro post-pandemia, con el objetivo claro de que las mismas se curricularicen y se sumen a los programas de estudio de las distintas materias de la carrera. Debemos pensar en estas instancias como necesarias y complementarias y promover la realización de las mismas.

Conclusión

No es revolucionario afirmar que el formato de evaluación tradicional está en crisis. Cientos de autores, desde Foucault a Freire, han afirmado esto en el pasado, asegurando que nuestra modalidad de examen más arcaica no es útil para medir las capacidades que son requeridas para el mundo actual, que dista mucho de la realidad para la que el sistema fue concebido. Sin embargo, nunca podría haber imaginado una circunstancia como la del año pasado, la cual fue un golpe letal al funcionamiento de este tipo de evaluaciones.

En este contexto, parece necesario el debatir nuevas propuestas e ideas, que tengan como objetivo responder a estas nuevas necesidades.

Bibliografía

- Cárdenas Cabello, F., & Luna Nemecio, J. (2020). Evaluación en línea ante la pandemia por Covid-19: retos y oportunidades para las universidades mexicanas. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(6), 394-403.
- Fardoun, H., Yousef, M., González-González, C., & Collazos, C. A. (2020). Estudio exploratorio en Iberoamérica sobre procesos de enseñanza-aprendizaje y propuesta de evaluación en tiempos de pandemia.
- García-Peñalvo, F. J. (2020). Evaluación online durante la pandemia de la COVID-19. Caso de las universidades públicas de Castilla y León.
- Grande de Prado, M., García Peñalvo, F. J., Corell, A., & Abella-García, V. (2021). Evaluación en Educación Superior durante la pandemia de la COVID-19. *Campus Virtuales*, 1(10), 49-58.
- Ministerio de Educación Argentina (2021). La Evaluación de los Aprendizajes en Entornos Virtuales. *Plan Federal Juana Manso*.